historiareciente

agosto '07

19/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS

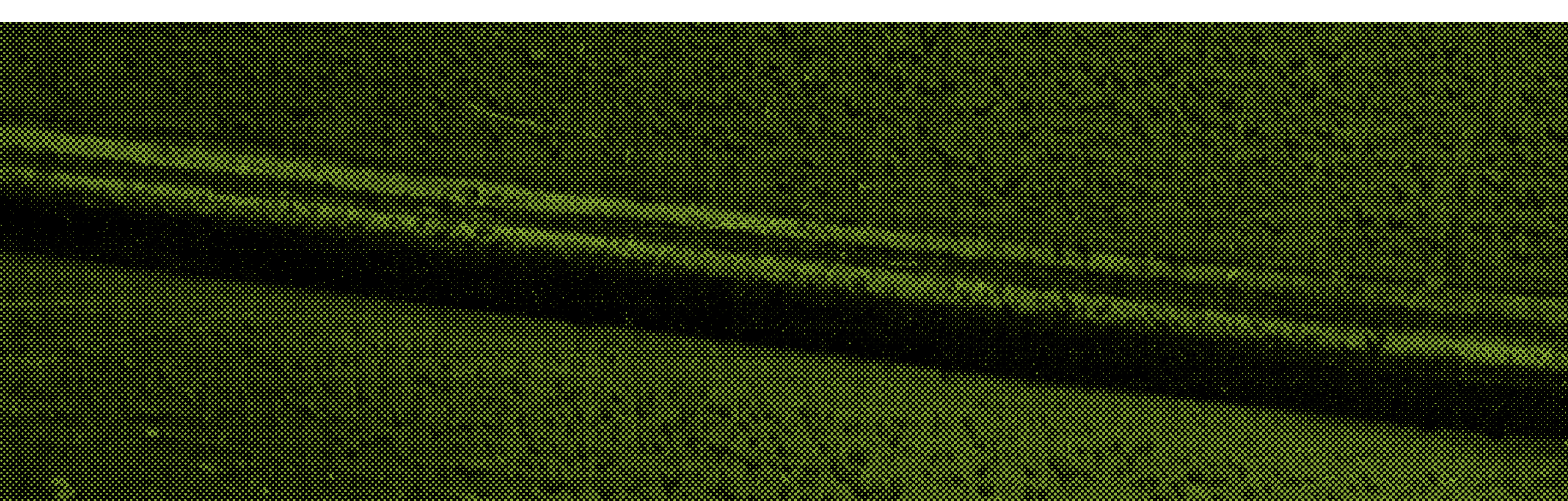


LIBERTADES POLÍTICAS Y CONFLICTO SOCIAL

LOS COMIENZOS DEL MLN-TUPAMAROS

El nacimiento de la izquierda radical enUruguay

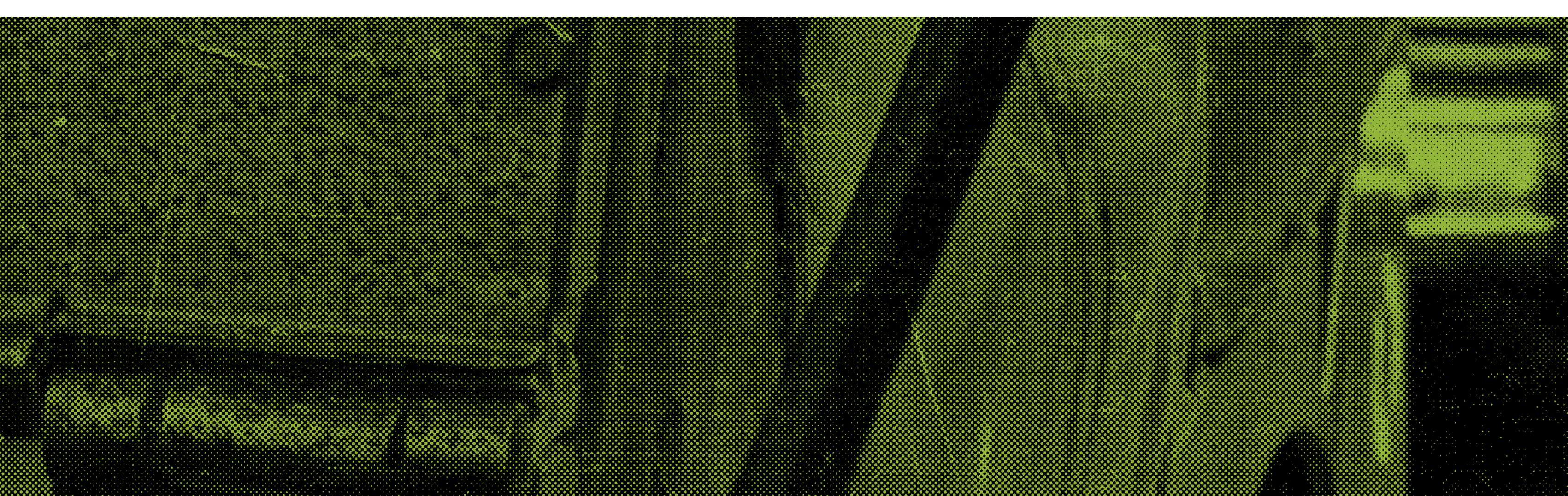
19/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

El largo adiós a Maracaná

RECUADROS



△ **Marcha cañera:** “Por la tierra y con Sendic”.

La década de 1960 fue un período que cambió profundamente la vida del país. Uruguay entró a esa década como un país democrático, todavía próspero y excepcionalmente pacífico. El continente entero lo veía como un modelo de libertad, estabilidad y riqueza cultural.

Cuando los años sesenta terminaban, Uruguay era un país hundido en la violencia, golpeado por el estancamiento económico y enfrentado a una crisis institucional que se volvía inmanejable. Ni los propios uruguayos, ni quienes nos miraban desde fuera, podían terminar de entender qué había ocurrido. Todo lo que se suponía que en Uruguay no pasaba, había llegado de golpe.

Entender lo que sucedió en esos años exige procesar mucha información, atender al contexto internacional y evaluar lo que ocurría en la cultura, la economía y la política. Pero sobre todo requiere mucha serenidad y capacidad de distancia. Un derrumbe tan completo no tiene explicaciones fáciles. Considerarlas en detalle es importante para aprender algo de ellas.

Los debates sobre lo que ocurrió en esos años seguramente van a prolongarse. Pero la tarea de esclarecimiento debe empezar

lafotodeportada



Violencia política: Todo empezó a principios de los ‘60.

1960

[...] Cuando los años sesenta terminaban, Uruguay era un país hundido en la violencia, golpeado por el estancamiento económico y enfrentado a una crisis institucional que se volvía inmanejable. Ni los propios uruguayos, ni quienes nos miraban desde fuera, podían terminar de entender qué había ocurrido. Todo lo que se suponía que en Uruguay no pasaba, había llegado de golpe.

en un punto muy sencillo: establecer los hechos, describir con la mayor precisión posible lo que ocurrió, cómo ocurrió y cuándo ocurrió. Nadie puede pretender ser dueño de la explicación completa y veraz, pero al menos una cosa es segura: las explicaciones que ignoran los hechos, o los deforman, o los contradicen, no son aceptables.

Recordar con cierta precisión lo que pasó es lo primero. Recordarlo todo: lo que favorece el punto de vista personal y lo que plantea dificultades; lo que deja bien parados a aquellos con quienes simpatizamos y lo que deja en evidencia sus errores; lo que acusa a aquellos con quienes discrepamos y lo que muestra su mejor cara. Recordar sin partidismos excesivos y sin voluntad de engaño. Recordar para entender, no para justificar. Recordar para que no vuelva a pasar. ■



El largo adiós a Maracaná

A mediados de los años cincuenta, Uruguay no parecía ser un país donde pudiera estallar la violencia. En 1955, el PBI per cápita era similar al de Italia, España y Francia. La democracia se mantenía sólida y las libertades se respetaban escrupulosamente. La prensa se expresaba sin ninguna clase de restricción. Había rotación de partidos en el gobierno y la oposición actuaba sin sufrir represalias. La participación de los ciudadanos en política era muy alta: en 1958, en elecciones sin voto obligatorio, había sufragado el 71 por ciento de los inscriptos. En 1962 lo haría el 76,5 por ciento. La posibilidad de un régimen autoritario estaba tan lejos que ni siquiera había presidente de la República: hasta fines de 1966, el Poder Ejecutivo fue ejercido por un órgano de nueve miembros (el Consejo Nacional de Gobierno) integrado por seis miembros del partido que había ganado las elecciones y tres representantes del segundo partido más votado.

Las condiciones de vida de la población estaban muy por encima de lo habitual en América Latina. A principios de los años sesenta, el 90 por ciento de los niños en edad de asistir a la escuela primaria efectivamente lo hacían. La cantidad de estudiantes de secundaria había pasado de 16 mil en 1942, a 27 mil en 1950, a 57 mil en 1960 (es decir, se había multiplicado por más de tres en un país cuya población crecía muy moderadamente). La actividad educativa y cultural era intensa. En 1945 se había fundado la Facultad de Humanidades y Ciencias. En 1947 se había creado la Comedia Nacional, y en la misma época se habían ampliado las actividades del Sodre. En 1949 se creó el Instituto de Profesores Artigas, que abrió sus puertas dos años más tarde. En 1953 se creó el Conservatorio Nacional de Música. En Montevideo y en varias ciudades del interior funcionaba una importante cantidad de teatros independientes, conjuntos musicales, revistas y centros culturales. La combinación de libertad política y bienestar social era un distintivo reconocido en todo el continente.

Pero, en muy pocos años, el clima social se cargó de tensiones. En 1960 estallaron conflictos laborales en el transporte, los bancos, el puerto, el Frigorífico Nacional, los entes autónomos y la Administración Central. En abril de ese año se reunió el congreso constituyente de la Central de Trabajadores, que conduciría a la creación de la CNT (antecesora del actual Pit-Cnt). En 1962 se produjo la primera de una serie de marchas de trabajadores de la caña de azúcar lideradas por el entonces militante socialista Raúl Sendic. En febrero de 1963 el gobierno implantó medidas prontas de seguridad como respuesta a una huelga lanzada por los trabajadores de UTE. En los quince meses que fueron desde enero de 1964 a marzo de 1965, se contabilizaron más de 650 movilizaciones en todo el país, incluyendo paros, huelgas y ocupaciones.

La conflictividad social se había disparado, pero había una explicación. Tras largos años de abundancia, el país había entrado en una prolongada fase de estancamiento económico. Esto ocurría pese a que, en esa misma época, la economía mundial estaba en un período de gran crecimiento.

En la década que va de 1955 a 1965, la economía mundial se expandió un 57,5 por ciento. El producto bruto de Canadá creció en esos años un 59,6 por ciento. El de Europa Occidental lo hizo un 57,6 por ciento. Australia creció un 56,4 por ciento y Nueva Zelanda un 54,1 por ciento. En cambio, la economía uruguaya solo consiguió crecer en esos años un poco más del 3 por ciento (algo muy parecido al crecimiento nulo).

Este pobre desempeño resultaba de la combinación de factores externos y de decisiones propias. En lo externo, lo precios internacionales de los productos agropecuarios estaban cayendo como consecuencia del aumento del proteccionismo (especialmente en Europa Occidental) y el aumento de la productividad de algunos grandes competidores (como la Unión Soviética y Australia). Este fenómeno golpeaba a todos los países agroexportadores, y Uruguay estaba claramente entre ellos: entre 1950 y 1965, las exportaciones de productos agropecuarios representaron entre un 97 y un 98 por ciento del total de las ventas uruguayas en el exterior.

Pero, mientras otros países agroexportadores apostaron a aumentar su eficiencia y a diversificarse (por ejemplo, Nueva Zelanda), los uruguayos seguimos insistiendo en las viejas recetas: proteccionismo comercial, intervencionismo estatal, subsidios, políticas públicas más preocupadas por fomentar el empleo y la protección social que la productividad. Entre 1955 y 1960, el valor de lo producido por la industria manufacturera uruguaya aumentó un 7 por ciento. En cambio, la cantidad de personal empleado en ese sector aumentó en el mismo período un 28 por ciento. Era difícil ganar competitividad en esas condiciones, y de hecho el país no lo logró: en 1963 solo conseguía exportar el 10 por ciento de su modesta producción industrial. El 90 por ciento restante se volcaba en un mercado interno fuertemente protegido. Mientras tanto, el número de empleados públicos pasaba de 166 mil en 1955 a 194 mil en 1959 (un crecimiento del 17 por ciento en solo cuatro años).

En este contexto fue inevitable que las cuentas del gobierno se desequilibraran y se disparara la inflación. El aumento de precios pasó del 10 por ciento anual en 1963 al 88 por ciento en

1965 (en 1967 llegaría al 136 por ciento). La antigua solidez del peso uruguayo se volatilizó: en mayo de 1963 hubo una devaluación del 50 por ciento y en 1965 hubo otra aun mayor. Por primera vez en mucho tiempo, los uruguayos empezaron a volverse más pobres. Entre 1955 y 1960, el producto per capita se contrajo un 1,5 por ciento. En el quinquenio siguiente volvió a contraerse, aunque en forma más leve.

Años de estatismo y de protección social subvencionada por el agro hicieron que todas las demandas e insatisfacciones apuntaran hacia el gobierno: quienes tenían el control de las decisiones políticas (y no los empresarios, ni los trabajadores, ni los sindicatos, ni los ciudadanos comunes) eran vistos como los responsables de encontrar una salida. Y la salida no debía ser una de mayores sacrificios, sino una que reinstalara rápidamente las seguridades perdidas. La conflictividad social estalló.

Pero el gobierno no acertó a encontrar la solución al problema: no pudo tomar las decisiones que hubieran reorientado al país en la senda de la competitividad, ni encontró la manera de seguir satisfaciendo las múltiples demandas de cobertura y de protección que caían sobre él. Cuando, el 1º de marzo de 1967, terminó el tormentoso segundo gobierno blanco (y con él el Ejecutivo colegiado), Alberto Heber, el miembro del Consejo Nacional de Gobierno que entregó la banda al nuevo presidente Óscar Gestido, dijo públicamente unas palabras que evidenciaban toda su frustración por no haber podido resolver un desafío que aceptaba como propio: "Comprenda que siento una inmensa amargura por la vergüenza de no haber sabido ordenar ni hacer andar a mi país, y por la vergüenza de que el pueblo no nos haya otorgado el triunfo". Tras decir esas palabras lloró, y su llanto fue en algún sentido el adiós a un Uruguay que se terminaba.

Que un país enfrentado a dificultades económicas serias y con una cultura tan estatista se haya hundido en una larga sucesión de conflictos sociales no es algo que deba sorprender. Pero sí es sorprendente que, junto con eso, se haya hundido en la violencia política.

El 17 de agosto de 1961, poco después de que el "Che" Guevara hablara en la Universidad de la República, murió de un balazo en las inmediaciones del edificio un profesor llamado Arbelio Ramírez. Nunca se probó quién fue el autor del disparo, pero el acto fue atribuido (verosímilmente) a alguien que no sentía simpatía por la revolución cubana. El 5 de junio de 1962, un grupo de sindicalistas liderados por Raúl Sendic atacó e incendió la sede de una organización sindical acusada de romper la unidad de los trabajadores (lo que, en la jerga de la época, significaba que no era de izquierda). Como resultado de la acción murió, también herida de bala, una mujer llamada Dora Isabel López. Tampoco en este caso se pudo probar quién disparó, pero esta vez estuvo claro que la violencia había venido desde la izquierda. El 31 de julio de 1963 fue asaltado en Nueva Helvecia (departamento de Colonia) un club de tiro del que se robaron armas. El modo en que se produjeron los hechos dejó en claro que había una organización montada para cometer actos ilegales.

El 1º de enero de 1964 hubo un nuevo robo de armas (esta vez en el local de la aduana de Bella Unión, departamento de Artigas) y el 5 de febrero fue vaciada una armería de la calle Galicia, en Montevideo. El 19 de abril hubo un robo de material explosivo en el departamento de Lavalleja. Al día siguiente se robaron rifles, revólveres y mil proyectiles en la ciudad de Minas. Cinco días después fueron robados 540 kilos de explosivos en Pan de Azúcar (departamento de Maldonado). Alguien había decidido armarse y se había organizado para hacerlo. Hoy sabemos que detrás de estos golpes estaba lo que luego sería el MLN-Tupamaros.

Tras casi sesenta años de paz, el país había entrado en una nueva era de violencia política. El 11 de junio de 1964 se produjo un robo a un banco en la zona del Buceo, en Montevideo, que terminó en un tiroteo con la policía. El 8 de setiembre del mismo año, el gobierno decidió romper relaciones diplomáticas con Cuba (una decisión política que estaba dentro de sus atribuciones constitucionales). Al día siguiente se declaró un paro general y hubo atentados con cócteles Molotov contra la residencia del presidente del Consejo Nacional de Gobierno (el ingeniero Luis Giannattasio) y de otros tres consejeros: Washington Beltrán, Oscar Gestido y Alfredo Puig Spangemberg. También fueron atacados con bombas incendiarias los coches de dos diplomáticos estadounidenses y las sedes de al menos dos empresas norteamericanas.

Los atentados con cócteles Molotov y los asaltos a bancos se repitieron en los meses siguientes, pero el 12 de enero de 1965 se dio un paso más en la escalada de violencia. Esa noche se realizó el primer atentado con explosivos, es decir, el primer atentado con una alta probabilidad de matar o herir seriamente a alguien. El blanco fue el Centro de Propaganda de Brasil. Meses antes se había atentado con bombas incendiarias contra la Embajada de ese mismo país. Todo parecía estar asociado al golpe de estado dado por los militares brasileños en marzo de 1964.

Para mediados de 1965, los atentados con cócteles Molotov habían pasado a formar parte del paisaje y los atentados con explosivos empezaban a repetirse (hubo dos el 6 de mayo, contra empresas norteamericanas, y uno el 10 de julio contra la sede de la firma alemana Bayer). El país estaba sacudido y el gobierno intentaba restablecer el orden mediante la aplicación de medidas prontas de seguridad (una medida constitucional que, de manera transitoria, otorga poderes extraordinarios al Poder Ejecutivo). El gobierno las decretó por primera vez el 8 de abril y por segunda vez el 7 de octubre, pero no consiguió el efecto apaciguador que buscaba. El 18 de octubre de 1965 ocurrió un hecho de extrema gravedad: estallaron bombas en las casas de Mario Heber, presidente de la Cámara de Diputados, y de su hermano Alberto Heber, miembro del Consejo Nacional de Gobierno. Por primera vez desde la muerte

El "Che" Guevara habla en la Universidad de la República.

17 de agosto de 1961

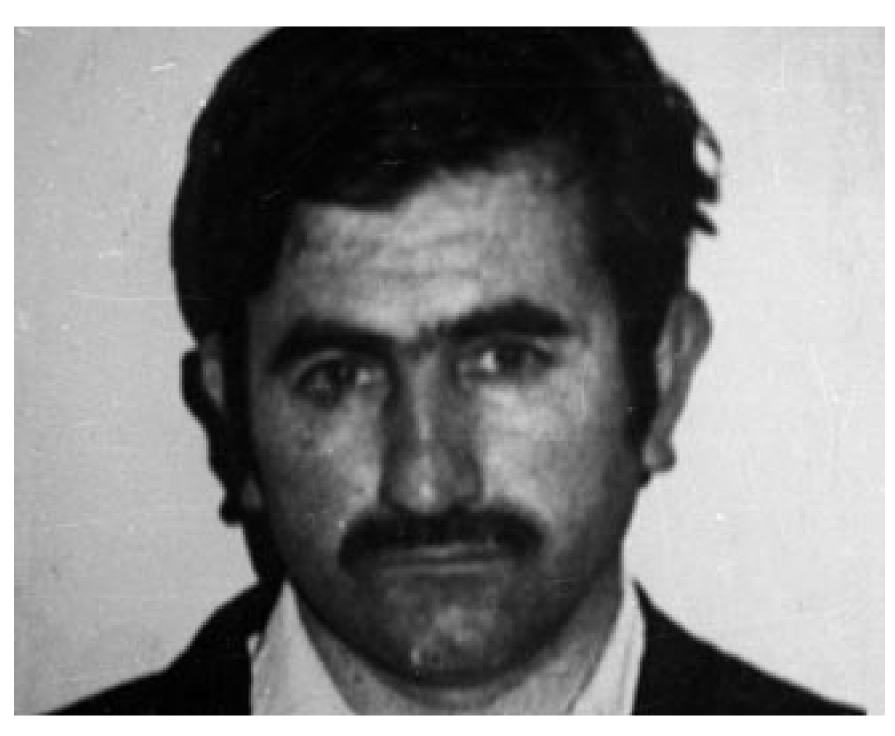
"Tengo las pretensiones personales de decir que conozco a América, y que cada uno de sus países, en alguna forma, los he visitado, y puedo asegurarles que en nuestra América, en las condiciones actuales, no se da un país donde, como en el Uruguay, se permitan las manifestaciones de las ideas.

Se tendrá una manera de pensar u otra, y es lógico; y yo sé que los miembros del Gobierno del Uruguay no están de acuerdo con nuestras ideas. Sin embargo, nos permiten la expresión de estas ideas aquí en la Universidad y en el territorio del país que está bajo el gobierno uruguayo. De tal forma que eso es algo que no se logra ni mucho menos, en los países de América.

Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es precisamente la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre (aplausos). No en todos los casos sucederá igual –sin derramar sangre–, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último...". ■

de Julio Grauert en 1933, se cometía un acto de violencia política que podía costarle la vida a un miembro de la Cámara de Diputados. Y por primera vez desde 1935 (cuando un militante nacionalista intentó disparar contra el presidente de facto Gabriel Terra) se había realizado un atentado que hubiera podido costarle la vida a un titular del Poder Ejecutivo.

La violencia se había desatado, y a esa altura dos cosas estaban claras. La primera era que no se trataba de actos aislados ni individuales, sino de golpes montados por organizaciones que planificaban sus movimientos y eran capaces de actuar en forma coordinada. La segunda era que esta violencia organizada provenía desde la izquierda. ¿Cómo se había llegado a una situación semejante?



△ **Raúl Sendic** en los años sesenta.

¿Una respuesta a la violencia de derecha?

La pregunta sobre cómo se inició la violencia política en los años sesenta es objeto de debates. En estas discusiones se oponen dos visiones. La primera sostiene que la violencia ejercida por la izquierda fue una reacción ante otros hechos. La segunda dice que la responsabilidad de haber reintroducido la violencia como método político corresponde a la propia izquierda. La mejor manera de evaluar estas afirmaciones es confrontarlas con los hechos.

Una segunda formulación de la "tesis de la respuesta" (es decir: la violencia de izquierda no fue originaria, sino una reacción) consiste en afirmar que la violencia organizada de izquierda fue provocada por una violencia organizada de derecha: primero habrían aparecido organizaciones de derecha que empleaban métodos violentos; la violencia de izquierda habría surgido como respuesta. Este punto de vista es sostenido por algunos historiadores y por varios dirigentes históricos del MLN.

Quienes proponen esta interpretación evocan algunos hechos que efectivamente ocurrieron. A principios de los años sesenta nacieron algunas organizaciones que convocaban a frenar el crecimiento de la izquierda, principalmente en el área educativa. Eran los años de la Guerra Fría y esas organizaciones sostenían que el país era objeto de un operativo de infiltración por parte de los comunistas y sus compañeros de ruta. La más conocida de esas organizaciones era el MEDL (Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad), que en octubre de 1960 intentó ocupar la Universidad de la República.

Casi un año más tarde, a las diez y media de la noche del 17 de agosto de 1961, ocurrió algo mucho más serio: el asesinato de Arbelio Ramírez. Según testimonios, la bala que lo mató fue disparada desde un auto que se perdió en la oscuridad. Ramírez no fue un blanco seleccionado sino una víctima casual: estaba en la vereda de una de las calles laterales a la Universidad de la República poco después de haber escuchado un discurso del "Che" Guevara, que visitaba Montevideo. Es inverosímil sostener, como a veces se hace, que la bala estuviera dirigida al propio "Che". Guevara había hablado dentro del edificio de la

Uruguay: tasas anuales de crecimiento de PBI, total y percápita

AÑO	TOTAL	PER CÁPITA
1950-55	4,2	2,7
1955-60	0	-1,5
1960-65	0,8	-0,6
1965-70	2,2	0,9

Fuente: Henry Finch. *La economía política del Uruguay contemporáneo. 1870-2000.* Montevideo, Banda Oriental, 2005. Los valores son al costo constante de factores de 1961.

▷ cronología

1961-1962

1961 **17 de agosto:** se reúne en Punta del Este el Consejo Interamericano Económico y Social de OEA.

17 de agosto: el "Che" Guevara habla en la Universidad de la República. Tras el acto, es herido mortalmente el profesor Arbelio Ramírez.

1962 **1º de mayo:** primera marcha cañera desde Artigas con la consigna "Por la tierra y con Sendic".

5 de junio: quema de la CSU. Muere herida de bala Dora Isabel López. Primera detención de Sendic.

1962

6 de julio: atentado contra Soledad Barret.

11 de setiembre: en un atentado contra un local del Partido Comunista, muere Olivio Cela, de 5 meses.

22 de octubre: se desata la crisis de los misiles entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

25 de noviembre: el Partido Nacional vuelve a ganar las elecciones.

Universidad y ya no estaba allí. Además, nadie intenta un magnicidio desde lejos y con un solo disparo de revólver. La posibilidad de éxito es casi nula.

Toda muerte violenta es un hecho grave, pero esta lo fue especialmente. Lo fue en primer lugar porque agravó un clima ya cargado de tensiones. La conferencia internacional que se estaba desarrollando en esos días en Punta del Este (la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA) se había convertido en una batalla de la Guerra Fría. La presencia del "Che" como representante oficial del gobierno cubano agitaba las aguas. La izquierda estaba movilizada y el diario *El Popular* (órgano oficial del Partido Comunista uruguayo) denunciaba la llegada a Montevideo de varios miembros de la oposición cubana en Miami y de un dirigente de la extrema derecha argentina. La muerte de Ramírez alentó en muchos la idea de que el plácido Uruguay sería inevitablemente afectado por la ola levantada por la revolución cubana. Esa convicción (aceptada por gente que se ubicaba tanto a la izquierda como a la derecha del espectro político) contribuiría a aumentar la polarización.

La muerte de Ramírez también fue especialmente grave porque nunca fue aclarada. Ni la policía ni la justicia uruguayas consiguieron explicar lo que había ocurrido. Esto era malo en sí mismo, porque representaba un fracaso de las instituciones frente al flujo de los acontecimientos, pero además alentó toda suerte de especulaciones.

Por último, la muerte de Ramírez fue especialmente grave por lo que significaba. Aun cuando la bala no fuera dirigida al "Che", es razonable suponer que quien disparó intentaba deteriorar el clima generado por la presencia del líder revolucionario. Por primera vez en casi treinta años se producía en Uruguay una muerte que podía atribuirse a móviles políticos.

Durante el resto de 1961 y casi la primera mitad de 1962, no hubo acontecimientos destacables. Pero a mediados de ese año hubo una sucesión de hechos que causaron conmoción. Tal como había ocurrido en el caso de la muerte de Ramírez (que tuvo relación con la revolución cubana), los nuevos episodios de violencia estuvieron asociados a acontecimientos que ocurrían en el exterior.

El 1º de junio de 1962, el criminal de guerra Adolf Eichmann, responsable de organizar la "solución final" contra los judíos en tiempos de Hitler, fue ejecutado en Israel tras haber sido secuestrado en Buenos Aires y sometido a juicio en Jerusalén. Inmediatamente después de le ejecución, un pequeño grupo de personas se reunió en la Plaza *Libertad* con la intención, según relata una crónica del diario *El País*, de "rendir un grotesco homenaje a la memoria" del antiguo jerarca nazi.

A los promotores del homenaje no les fue bien: tuvieron que escapar porque fueron atacados a golpes por la gente que pasaba. Pero eso no impidió que hicieran un nuevo intento el 9 de junio. Según narra *El País* en su edición del día siguiente, esa noche se reunieron cuatro o cinco personas en la rambla montevideana, entre las calles Eduardo Acevedo y Jackson, y quemaron una bandera de Israel. Al mismo tiempo levantaron un cartel que decía: "In memoriam de Adolf Eichmann, asesinado por la judería internacional, las Juventudes Uruguayas le rinden homenaje". En esa misma época se produjeron algunas agresiones contra sinagogas y locales judíos, que en general fueron atribuidas a una Liga Oriental Antisemita (LOA).

Al mes siguiente, el 6 de julio de 1962, una joven llamada Soledad Barret, de 16 años de edad, fue atacada por desconocidos que la subieron a un auto y le grabaron en los muslos cruces esvásticas (el símbolo nazi), presumiblemente con una hoja de afeitar. La chica era nieta de Rafael Barret, un escritor nacido en España y de ideas anarquistas que vivió en Montevideo a principios del siglo XX. Según informa el diario *El Plata* en su edición del día siguiente, la joven fue llevada al Hospital de Clínicas y se hizo la debida denuncia policial. En las horas siguientes, Barret dijo reconocer a uno de sus agresores: era un miembro del Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL), la organización anticomunista creada en 1960.

La investigación sobre el caso no hizo progresos: la Policía no consiguió ubicar a ningún testigo y los informes destacaron que no se habían encontrado restos de sangre en la ropa. Pronto estallaron las especulaciones. Para unos, lo que había ocurrido confirmaba la existencia de un movimiento neonazi en Uruguay. Para otros, Barret era una falsa víctima y sus heridas habían sido provocadas como parte de un operativo de la izquierda para enrarecer el clima. (Soledad Barret se llevó el secreto a la tumba: en 1973 fue ejecutada en Brasil, cuando combatía contra la dictadura militar en ese país).

Las cosas se complicaron cuando, una semana más tarde, se repitió un ataque semejante. Un joven de 19 años denunció haber sido subido a un auto,

Composición de las exportaciones uruguayas [promedios quincenales]

AÑO	CARNE Y EXTRACTOS	CUEROS	LANA	FRUTAS Y HORTALIZAS	OTROS	TOTAL
1951-55	15	9	54	20	2	100
1956-60	16	8	59	14	3	100
1961-65	26	10	53	9	2	100
1966-70	31	10	44	9	6	100

Fuente: Henry Finch. La economía política del Uruguay contemporáneo. 1870-2000. Montevideo, Banda Oriental, 2005.

1963-1964

1963 **1º de marzo:** asume el Consejo Nacional de Gobierno electo en noviembre.

31 de julio: robo al Tiro Suizo de Nueva Helvecia.

1964 **1° de enero:** asalto de la Aduana de Bella Unión de donde se llevan 11 fusiles y 8 bayonetas.

5 de febrero: robo de armas en una armería de la calle Galicia.

25 de marzo: muere Benito Nardone.

2 de abril: llega a Montevideo la segunda marcha de los cañeros con la consigna "Por la tierra y

1964

con Sendic". Detención de José Mujica en un intento de asalto a un banco.

19 de abril: hurto de material explosivo en Cerro Blanco, en Lavalleja.

20 de abril: hurto de 5 rifles, 6 revólveres y 1.000 proyectiles a la firma Ribel S.A. de Minas.

25 de abril: hurto de 540 kilos de explosivos de la Compañía Nacional de Cemento próxima a Pan de Azúcar.

1964

11 de junio: rapiña a la sucursal Buceo del Banco de Cobranzas. Tiroteo con la Policía.

15 de julio: muere Luis Batlle.

28 de julio: muere Daniel Fernández Crespo.

8 de setiembre: el Consejo Nacional de Gobierno vota por mayoría de 6 en 9 la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba. La Universidad es ocupada.

9 de setiembre: atentados con cócteles Molotov contra los domicilios de cuatro

golpeado y tatuado en el muslo. Pero esta vez la víctima era Elbio Ferrer Saravia, un bisnieto de "Chiquito" Saravia que presidía el Movimiento Estudiantil Nacionalista y tenía una clara filiación anticomunista. A Ferrer no lo marcaron con una esvástica, sino con la hoz y el martillo. El 20 de julio pasó lo mismo con Eduardo Rodríguez Ayala, de 25 años, también conocido por su militancia anticomunista. A Rodríguez le tatuaron esvásticas en la espalda y en un muslo.

Las especulaciones se hicieron incontrolables. Para algunos, Ferrer y Rodríguez habían sido víctimas de una represalia organizada por un grupo de izquierda. Para otros, eran falsas víctimas que intentaban neutralizar el clima creado por el caso Barret. Otros pensaban más sencillamente que alguien muy trastornado andaba suelto. Los hechos nunca pudieron aclararse

Pero el hecho más grave del año 1962 ocurrió el 11 de setiembre, cuando una sede del Partido Comunista ubicada en la calle Yi de Montevideo fue atacada con cócteles Molotov. El atentado desató un incendio en el que murió el hijo de los caseros: un bebe de 5 meses llamado Olivio Cela. La investigación policial permitió capturar a los culpables: cinco jóvenes de entre 16 y 22 años que se declararon fervientes anticomunistas.

Este conjunto de hechos son los antecedentes que suelen invocarse para sostener que la violencia organizada de izquierda surgió como respuesta a una violencia organizada desde la derecha. Y el conjunto describe sin duda un clima que se enrarecía. También es verdad que todos estos acontecimientos ocurrieron poco antes del 31 de julio de 1963, que es una flecha clave en el surgimiento de la violencia de izquierda. Ese día se produjo el robo de armas en el Club de Tiro Suizo de Nueva Helvecia, que es la primera acción que puede ser claramente adjudicada a una organización decidida a realizar acciones armadas previamente planificadas, e integrada por figuras que luego fundarían el MLN. Pero, una vez verificado el orden temporal, ¿es posible entender al último de los hechos como un resultado histórico de los anteriores?

Esta cadena de sucesos que abarca un período inferior a dos años (desde octubre de 1960, cuando el MEDL intentó ocupar la Universidad de la República, hasta julio de 1962, cuando se producen los ataques de las esvásticas) sirve para mostrar dos cosas. La primera es que ese Uruguay que había vivido hasta entonces algo alejado del mundo empezaba a verse afectado por lo que ocurría fuera de fronteras: la reunión de la OEA en Punta del Este convirtió momentáneamente al país en un escenario de la Guerra Fría (ambos bandos de esa guerra tenían en ese momento personal de inteligencia en Montevideo, y lo mantendrían). La llegada de un representante oficial del gobierno revolucionario cubano produjo la primera muerte política en décadas. La ejecución de Eichmann en Jerusalén generó acciones antisemitas.

Lo segundo que prueban esos hechos es que las instituciones uruguayas no estaban preparadas para la violencia política: con excepción de la muerte de Olivio Cela, ninguno de los demás hechos fue aclarado por la Policía ni condujo a decisiones judiciales.

Los orígenes de Raúl Sendic

Sus padres, Victoriano y Amalia, se instalaron en 1917 en una zona aislada al suroeste del departamento de Flores: un paraje ganadero conocido como Chamangá. Allí nacieron Alba (1917), Armando (1918), Victoriano (1920), Alberto (1923), Raúl (1925) y Mario (1927).

Era una típica familia de pequeños productores rurales de la época. El dinero no sobraba, pero Raúl, que era buen estudiante, pudo trasladarse a Montevideo y matricularse en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo para preparar su entrada la Universidad.

Ingresó a la Facultad de Derecho y trabajó en un estudio jurídico. En el Centro de Estudiantes de Derecho conoció a los socialistas Eduardo Jaurena y Daniel Díaz Maynard, pero también trabó relación con los colorados Jorge Batlle y Manuel Flores Mora. En esos años leyó a Mariátegui y a Rosa Luxemburgo. Le interesaba la teoría y creía poder traducir los principios revolucionarios de la sociedad industrial a las condiciones de América Latina a principios de los sesenta.

En 1957 recorre los arrozales de Treinta y Tres como corresponsal del periódico socialista *El Sol*. Lo acompañaba un redactor del diario comunista *El Popular*: Mauricio Rosencof. Poco después colabora con la creación del Sindicato Único de Arroceros, que promueve reclamos salariales, fijación de convenio colectivo y mejoras en las condiciones de trabajo. Meses más tarde, organiza en Paysandú a los productores de remolacha. En diciembre de 1957, los remolacheros que abastecen a Azucarlito, asesorados por Sendic, entran en huelga durante 79 días.

En 1958 se estableció en Paysandú, a pedido de la militancia socialista local. Su tarea era asistir a los trabajadores de la ciudad y del campo en materia jurídico-laboral. Le fascinaban las armas y poco después fue detenido por portarlas sin permiso. Humberto González Perla, dirigente socialista de Paysandú, cuenta cómo Sendic robó su primer revólver. "Hice la del gato", le explicó. Una tarde se quedó escondido en el juzgado de la calle Monte Caseros de Paysandú, donde había visto el arma depositada en custodia. La recogió cuando no había nadie y salió del juzgado entrada la noche.

A comienzos de 1959 empezó a asesorar a los trabajadores de las plantaciones de El Espinillar en Salto. Luego de una huelga, el sindicato es reconocido. Decide entonces trasladarse a Bella Unión para ayudar a crear la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), que funda el 3 de setiembre de 1961. Desde entonces los trabajadores se movilizarán con la consigna "Por la tierra y con Sendic". El 1° de mayo de 1962, más de doscientos "peludos", trabajadores de la caña de azúcar, con sus mujeres e hijos, marchan a Montevideo, para sensibilizar a la capital de la situación que se vivía en el lejano Artigas, y protestar por los despidos masivos. Es la primera marcha cañera.

A mediados de 1963, Sendic sostenía a quienes lo escuchaban que Uruguay tenía el mismo destino de Guatemala, Cuba, Colombia o Perú: iba a ser inevitable recurrir a las armas para defender los reclamos sociales. El 31 de julio de ese año, se produce el robo de armas en Nueva Helvecia. Su proyecto de guerrilla se había puesto en marcha. ■

1964 1965 1965

consejeros de Gobierno, contra los coches de dos diplomáticos estadounidenses y contra locales del National City Bank y la naviera Moore McCormack.

10 de setiembre: atentado con bomba incendiaria contra la Embajada de Brasil. Atentado con explosivos contra los estudios de radio Carve.

14 de octubre: rapiña contra sucursal del Banco de Cobranzas.

1965 **12 de enero:** atentado con explosivos contra las oficinas del Centro de Propaganda de Brasil.

21 de febrero: se inicia la tercera marcha cañera desde Artigas con la consigna "Por la tierra y con Sendic".

8 de abril: el Consejo Nacional de Gobierno decreta medidas prontas de seguridad.

4 de mayo: atentado con bombas incendiarias (cócteles Molotov) contra la firma International Harvester Co. y contra la fábrica de Coca-Cola.

5 de mayo: atentado con cócteles Molotov contra General Electric y Colgate Palmolive.

6 de mayo: atentado con explosivos contra la compañía All American Cables y contra la compañía Western Telegraph.

10 de julio: atentado con explosivos contra depósitos de la firma Bayer.

12 de agosto: empieza el "Congreso del Pueblo" convocado por la CNT.

7 de octubre: el Consejo Nacional de Gobierno

Pero nada de lo que ocurrió es suficiente para hablar de violencia organizada. El MEDL era una organización estudiantil anticomunista, pero eso no la convertía en un grupo de choque ni mucho menos en un escuadrón de la muerte. La única acción colectiva que se le conoce fue su intento de ocupar la Universidad de la República en 1960. Pero el intento falló y la Universidad fue finalmente ocupada por estudiantes de izquierda. La organización pretendía funcionar en la legalidad, hasta el punto de que tenía un local en la calle Tristán Narvaja. Además tenía muy pocos miembros y, sobre todo, no fue capaz de durar.

Las manifestaciones y agresiones antisemitas fueron hechos desgraciados, como lo son siempre, pero involucraron a muy poca gente y se extinguieron enseguida. Nada hace pensar que detrás de esos actos hubiera una organización de alguna entidad. La ejecución de Eichmann produjo acciones antisemitas de mayor entidad en otras partes del mundo, incluidos algunos países vecinos. En Uruguay todo pareció reducirse a unas pocas acciones de parte de un diminuto grupo de exaltados que no fue capaz de organizarse ni de perdurar. Para honor de los uruguayos, la sociedad uruguaya nunca fue un ambiente propicio para las prácticas antisemitas.

El episodio de las esvásticas es confuso y difícil de evaluar. Las explicaciones posibles van desde un juego de simulaciones recíprocas hasta la existencia de uno o dos grupos capaces de realizar actos violentos. Pero nada permite pensar en la existencia de alguna organización que tuviera alguna permanencia. En el peor de los casos pudo haber algún grupo minúsculo con intenciones más bien confusas.

Quedan los dos episodios más graves, que son las muertes ocurridas en el período.

La muerte del pequeño Olivio fue un hecho horroroso pero no intencional. Un ataque a una sede partidaria es un hecho violento y censurable, pero está muy lejos de un infanticidio. El bebe murió como consecuencia de una acción que buscaba causar daños en un edificio vacío. Lamentablemente, esa clase de acciones ya no eran inéditas en la época. Poco tiempo antes, Raúl Sendic había dirigido un grupo que incendió la sede de una organización sindical acusada de traidora. Como consecuencia del ataque también hubo una muerte no deseada. La diferencia es que el ataque a la sede del Partido Comunista no tuvo ninguna continuidad reconocible, mientras que Sendic y otros involucrados en el ataque del 5 de junio formaron más tarde el MLN.

La muerte de Arbelio Ramírez el 17 de agosto de 1961 es el hecho más grave del período. En este caso existió voluntad de matar, o al menos se actuó de un modo que hacía muy probable que hubiera una muerte. Fue la primera vez en décadas que alguien moría en Uruguay como resultado de una acción motivada políticamente. Aunque Ramírez fue una víctima casual, la fecha de su muerte marca el primer hito en el triste proceso que llevó a la sociedad uruguaya a hundirse en la violencia.

Sin embargo, tampoco en este caso existen indicios de que hubiera una organización más o menos permanente. Nadie supo quién lo mató ni nadie se adjudicó la muerte durante los duros años que llegarían más tarde. Si es verdad que en el momento del asesinato había en el país agentes de la oposición cubana o militantes de la derecha argentina, existe la posibilidad de que el acto haya sido cometido por un agente externo que hubiera llegado para causar disturbios en torno a Guevara. La prensa de izquierda mencionó con insistencia al extremista argentino Nelson Cooper como presunto autor del disparo.

En el Uruguay de 1960 a 1962 hubo actos violentos motivados por ideas políticas de derecha. Esos actos fueron ilegales y condenables, y sin duda contribuyeron a deteriorar el clima político. Pero nada sugiere que existieran organizaciones que hubieran decidido practicar la violencia en forma sistemática. Y aun quienes piensan que sí las hubo, admiten que todas ellas habían desaparecido en la segunda mitad de la década. Ninguno de los movimientos de acción directa que la derecha uruguaya produjo a fines de los años sesenta fue presentado por nadie (ni siquiera por sus peores críticos) como una continuación o prolongación de alguna organización que existiera a principios de la década.

Decir que la violencia organizada de izquierda nació como respuesta a la violencia organizada de la derecha es, en el mejor de los casos, el resultado de una ilusión óptica: como los actos de la izquierda violenta organizada siguieron a algunos actos violentos provenientes de la derecha, se asume que estos últimos también fueron obra de organizaciones permanentes. Y como años más tarde existió una violencia organizada desde la derecha, se crea la ilusión de que ese fenómeno fue una prolongación de los hechos ocurridos a principios de la década.

La verdad histórica es que, cuando el 31 de julio de 1963 los futuros funda-

Fragmentos del primer Estatuto-Reglamento del MLN-Tupamaros

Art. 1: La Organización aspira a ser la vanguardia organizada de las clases explotadas en su lucha contra el régimen: es la unión voluntaria y combativa de quienes son conscientes de su deber histórico. (…)

Art. 6: El carácter de la Organización es clandestino, por lo tanto su estructura deberá adaptarse a su carácter.

Art. 7 El organismo base de la Organización es la célula. Esta puede constituirse en cualquier lugar. El mínimo de miembros que pueden integrarla son dos. (…)

Art. 21: La compartimentación es uno de los principios fundamentales de la seguridad de la Organización. Ella debe practicarse aun entre los integrantes y para tareas de un mismo organismo. Se practicará asímismo a todos los niveles de la Organización. ■

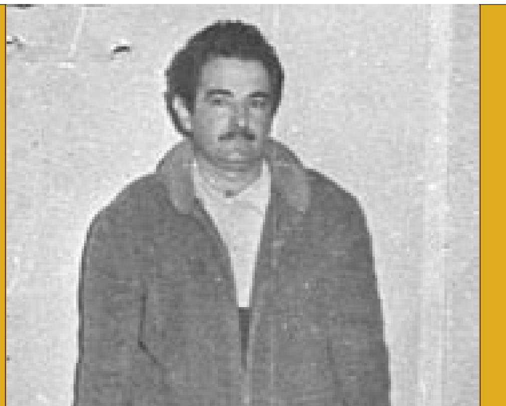
1965

decreta medidas prontas de seguridad, que se levantan en noviembre.

18 de octubre: atentados con bombas a las casas de Mario Heber, presidente de la Cámara de Diputados, y de Alberto Heber, integrante del Consejo Nacional de Gobierno.

7 de diciembre: nuevo decreto de medidas prontas de seguridad, que se levantan a fines de diciembre.

9 de diciembre: atentado con explosivos contra la Cámara Mercantil de Productos del



1965-1966

País. Bomba contra el domicilio de un dirigente de la Cámara Mercantil

1966 **16 de enero:** nace la OLAS en Cuba.

18 de febrero: hurto de 10 fusiles con sus bayonetas y 18 uniformes militares de la carpa de FUTI prestados por el Ejército Nacional.

13 de mayo: rapiña contra la sucursal Uruguayana del Banco La Caja Obrera.

dores del MLN robaron armas en el Tiro Suizo de Nueva Helvecia, el país asistió a un hecho nuevo: por primera vez, una organización clandestina que había decidido usar la violencia como método político cometía un acto ilegal con el propósito de armarse. Nada de lo que había ocurrido hasta entonces había tenido una entidad similar. Afirmar que esa acción se realizó para enfrentar a organizaciones de derecha es insostenible a partir de la evidencia disponible. Una prueba complementaria es que, en los años siguientes, la guerrilla de izquierda realizó muchas acciones, pero ninguna de ellas estuvo dirigida contra una organización violenta de la derecha. No lo hizo porque, durante los años inmediatamente siguientes, esas organizaciones no existían.

¿Una respuesta a intentos golpistas?

Una segunda formulación de la "tesis de la respuesta" (es decir: la violencia de izquierda no fue originaria, sino una reacción) consiste en afirmar que algunos grupos de izquierda decidieron armarse para enfrentar un golpe de estado que estaba en ciernes. En su *Historia de los Tupamaros,* Eleuterio Fernández Huidobro reproduce el siguiente diálogo, que se produjo en el momento en que Julio Marenales se unió a la organización:

–¿Qué pensás?
–Que vamos a la dictadura y hay que prepararse.
–En eso estamos.
–Cuenten conmigo.

El robo al Club de Tiro Suizo

El lunes 2 de octubre de 2006 los estudiantes de tercer año del liceo de Nueva Helvecia (Colonia) fueron convocados por su directora para escuchar al diputado del Movimiento de Participación Popular (MPP) Homero Viera. En su exposición, Viera relató el robo de armas en el Club de Tiro Suizo de esa localidad, ocurrido el 1º de agosto de 1963.

El diputado narró que grupos de izquierda "clandestinos" se enteraron de la existencia de armas en Nueva Helvecia y elaboraron un plan para sustraerlas. Primero se verificó la información y luego se realizó un reconocimiento de las "dificultades" del lugar, ubicado a 100 kilómetros de Montevideo. El mayor riesgo eran los controles policiales en la ruta.

Viera relató que el "reconocimiento" fue realizado por Raúl Sendic, y el hoy senador frenteamplista Eleuterio Fernández Huidobro "en una vieja moto inglesa Harley Davidson". Entre otras cosas estudiaron los horarios de funcionamiento del Club, porque a veces "había timba".

El grupo empezó luego a vincularse con "amistades políticas de confianza", que proporcionaron vehículos, "vigilancia" y herramientas que permitieran "vulnerar las aberturas". El robo se realizó según lo planeado pero luego hubo dificultades: uno de los vehículos, que se dirigía a Artigas, volcó en las inmediaciones de Trinidad (Flores), dejando "un reguero de armas tiradas".

Cuando el diputado Viera finalizó su intervención, consultó a los asistentes si tenían alguna pregunta. Uno de los estudiantes pidió la palabra y preguntó: "¿Para qué necesitaban las armas?".

El diputado vinculó el robo al contexto que vivía América Latina, que en ese entonces "tenía las características de un volcán". Luego agregó: "Había también una razón política muy poderosa, que fue el hecho de que en 1959 había triunfado por el uso de las armas una revolución de izquierda en el Caribe: la revolución cubana, que había dado por tierra con una dictadura, la de Fulgencio Batista que se había iniciado años antes".

La Comisión de Educación de la Cámara de Diputados convocó al ministro de Educación y Cultura, Jorge Brovetto, para que diera explicaciones sobre la exposición de Viera. En marzo de 2007, el Consejo de Secundaria suspendió por dos días a la directora que había organizado el acto. También se dispuso la suspensión por 90 días y la retención del sueldo docente de tercer año. Las autoridades de Secundaria negaron que se hubiera incurrido en una violación de laicidad y justificaron las sanciones diciendo que no se había solicitado la debida autorización. ■

Si este diálogo se hubiera producido a fines de 1972, hubiera resultado comprensible para mucha gente. Pero el propio Fernández Huidobro informa que ocurrió "unos meses antes de abril de 1964", es decir, presumiblemente a fines de 1963 (poco después del robo al Tiro Suizo). ¿Había razones para afirmar algo así tan temprano?

Desde que el Partido Nacional asumió el gobierno en marzo de 1959, hubo rumores intermitentes de golpe de estado. La primera vez ocurrió en el momento mismo del cambio de mando. Algunos simpatizantes del Partido Nacional (incluidos algunos militares) sospecharon que, a último momento, los colorados se negarían a entregar el gobierno que venían ejerciendo desde hacía 94 años. Algunos simpatizantes del Partido Colorado (incluidos también algunos militares) sospecharon que quienes sembraban esa duda estaban preparando un golpe. Finalmente el cambio de mando ocurrió sin incidentes. Unos y otros habían creado innecesariamente algunas tensiones.

Una segunda ola de rumores se produjo luego de que, en marzo de 1964, los militares brasileños dieron un golpe que terminó con el gobierno constitucional del presidente João Goulart. Tanto Goulart como su cuñado Leonel Brizola (que había sido depuesto de su cargo de gobernador de Rio Grande do Sul) se exiliaron en Uruguay. Desde aquí iniciaron una intensa actividad opositora que irritaba al nuevo gobierno golpista. Los militares brasileños hicieron saber su molestia, pero el gobierno blanco tuvo la misma actitud que Luis Batlle había tenido en los años cincuenta ante las presiones de Perón: Uruguay iba a seguir recibiendo a refugiados políticos y en ningún caso limitaría sus libertades.

En algún momento circuló la información de que los militares brasileños habían preparado un plan para invadir Uruguay en 48 horas si la actividad de los exiliados se volvía demasiado molesta. El plan también podría aplicarse si la situación interna en Uruguay se radicalizaba. La información fue usada políticamente, en un momento en que la oposición tenía

1966

18 de agosto: la Policía descubre cerca de Montevideo un depósito de explosivos y armas enterrados.

15 de setiembre: atentado con bombas (que no explotan) contra la planta emisora de radio Carve.

9 de octubre: atentado con explosivos contra el domicilio de los militares Mario Aguerrondo y Alberto Ballestrino.

15 de noviembre: atentado con explosivos contra el domicilio del subsecretario del Ministerio del Interior, Rodolfo Canabal.

1966

22 de noviembre: rapiña contra la sucursal Paso de la Arena del Banco Popular.

27 de noviembre: gana las elecciones el Partido Colorado. Es electo presidente Óscar Gestido. Se reforma la Constitución. Hurto de 63 armas, 10.000 proyectiles y 72 balizas en la armería El Cazador, y de 4 uniformes policiales de la Intendencia de Policía.

1966

22 de diciembre: tiroteo entre la Policía e integrantes del MLN-T. En un taller de reparación de motonetas se descubre una imprenta clandestina y un juego de planos de la red cloacal de Montevideo. Desarticulación de la estructura clandestina.

26 de diciembre: se descubre una base del MLN-T que servía como "enterradero" a sus integrantes e imprenta clandestina.

27 de diciembre: durante el allanamiento a un criadero de aves se produce un

interés en mostrar al segundo colegiado blanco como un gobierno fragil. Pero, pese a que los exiliados brasileños no fueron sometidos a ninguna clase de control y a que la situación interna uruguaya se deterioró, jamás hubo de parte de los militares brasileños nada que se pareciera a un tímido preparativo de invasión. Como había ocurrido en 1959, lo único seguro es que hubo un rumor.

Una tercera fuente de rumores fueron las tensiones dentro del segundo gobierno blanco. Esas tensiones tenían múltiples motivos, pero dos de ellos convergieron y se reforzaron en junio de 1964. El primero fue una crisis entre herreristas y "ubedistas" en torno a la distribución de ministerios. El segundo fue un pico de tensión con los militares que se hizo preocupante cuando la Comisión de Defensa del Senado inició la discusión sobre el ascenso al generalato de tres coroneles. Uno de ellos era el coronel Mario Aguerrondo, que se había desempeñado como jefe de Policía de Montevideo entre 1959 y 1963.

Aguerrondo era un militar ultranacionalista y anticomunista que ejercía liderazgo sobre parte de la oficialidad (se lo considera el fundador de la logia Tenientes de Artigas). Su figura había estado asociada desde siempre a los rumores de golpe. Dentro y fuera del gobierno, mucha gente dudaba de sus convicciones democráticas. En un momento delicado de las relaciones con los militares, la posibilidad de que ese hombre llegara a general dividió al gobierno: Alberto Heber estaba dispuesto a respaldarlo, pero Washington Beltrán se negó. La diferencia tomó estado público.

La doble crisis puso bajo presión al gobierno, pero finalmente se superó. El 12 de junio se integró un nuevo gabinete de ministros con amplio respaldo. Ese mismo día, el general Gilberto Pereira hizo pública una carta en la que reafirmaba la total subordinación del Ejército a las autoridades civiles y su lealtad a las instituciones. La atmósfera se normalizó al cabo de unas semanas. El segundo gobierno blanco había superado su hora más difícil.



△ **Mario Heber:** los blancos en Casa de Gobierno.

¿Existió realmente un riesgo de golpe de estado? Sin duda hubo tensiones, hasta el punto de que hubo que cambiar al ministro de Defensa. Pero en ningún momento hubo movimientos irregulares de tropas, ni actos de insubordinación, ni declaraciones políticas en boca de militares. Fue una situación delicada, pero mucho menos crítica, por ejemplo, que la que enfrentó el primer gobierno democrático en las semanas previas a la aprobación de la Ley de Caducidad.

Aguerrondo era un militar de línea dura y un hombre inclinado a los pronósticos agoreros. Su prédica tremendista y su influencia sobre muchos oficiales crearon tensiones inútiles y causaron problemas al gobierno. Pero (tal vez por decisión propia, tal vez por haber sido adecuadamente controlado) nunca parece haber ido más allá de las palabras. Nada de lo que ocurrió durante la crisis de 1964, ni antes ni después de ella, le impidió ser candidato a presidente en las elecciones de 1971, en las que obtuvo pocos votos.

La falta de pruebas de quienes hablaban de la inminencia de un golpe queda bien expresada en un pasaje de la *Historia de los Tupamaros* escrita por Fernández Huidobro: "Aguerrondo, Ballestrino, Ribas y toda la cohorte de militares que más o menos nueve años más tarde darían efectivamente el golpe, comenzaron a intentarlo en 1964". Un grupo golpista que demora nueve años en lograr su objetivo no parece una amenaza demasiado seria: los preparativos habrían durado casi tanto como la propia dictadura. Por otra parte, cuando el golpe realmente llegó en 1973, ni Aguerrondo ni el general Ribas jugaron ningún papel. Quienes destruyeron las instituciones tuvieron otros líderes.

La guerrilla de izquierda en Uruguay no se organizó como respuesta a ningún

1965-1966

enfrentamiento con integrantes del MLN-T. Mueren el tupamaro Mario Robaina y el comisario jefe del servicio de radiopatrulla Antonio Silveira Regalado.

29 de diciembre: en un allanamiento en el barrio de Malvín se incautan armas, siluetas para el tiro al blanco y manuales de guerrilla del MLN-T.

1967 **3 de enero:** la Policía constata que el MLN-T realizó un relevamiento de la red cloacal de Montevideo usando planos robados a OSE.

1966

12 de enero: se descubre un centro de propaganda del MLN-T tras la fachada de una agencia de publicidad. Se encuentra información sobre unidades militares, incluyendo nombres y domicilios de sus jefes.

1° de marzo: asume la presidencia Gestido.

11 de abril: atentado con explosivos contra la empresa Burroughs.

14 de setiembre: atentado del MLN-T contra la planta emisora de radio Carve.

1966

8 de octubre: muere Ernesto Guevara en Bolivia.

29 de noviembre: tiroteo en el balneario El Pinar entre la Policía e integrantes del MLN-T.

6 de diciembre: muere el presidente Gestido.

7 de diciembre: asume la presidencia el vicepresidente Jorge Pacheco Areco. El diario *Época* publica una carta abierta del MLN-T a los agentes policiales.

12 de diciembre: Pacheco decide la clausura de los diarios *Época* y *El Sol*.

intento de golpe porque, al menos hasta los años setenta, nunca hubo un verdadero riesgo. Los propios Tupamaros parecen haber reconocido esta realidad cuando, en el año 1967, escribieron en un documento oficial que las Fuerzas Armadas estaban despolitizadas.

La verdad histórica es que ni el MLN-Tupamaros ni las organizaciones que lo precedieron empuñaron jamás las armas para defender la democracia, ni tampoco lo hicieron para luchar contra una dictadura. Solo las empuñaron para luchar contra la democracia a lo largo de cuatro gobiernos constitucionales sucesivos: el segundo gobierno blanco, el breve gobierno de Gestido, el gobierno de Pacheco y el período constitucional de Bordaberry. Cuando la dictadura llegó, el MLN no estaba operativo. Tampoco fueron protagonistas de las luchas cívicas de los años ochenta, que hicieron posible el retorno a la democracia.

La violencia como elección

El nacimiento de la izquierda violentista no fue una respuesta a la violencia de una derecha organizada ni a la inminencia de un golpe militar. Fue una elección propia, estimulada por dos hechos que tuvieron un fuerte impacto en quienes la tomaron: la revolución cubana en 1959 y las elecciones presidenciales uruguayas de noviembre de 1962.

La revolución cubana fascinó en toda América Latina a muchas personas que creyeron posible un camino directo hacia un mundo de justicia y libertad. El triunfo relativamente rápido de las fuerzas de Fidel Castro sobre un dictador odioso y corrupto, y la imagen de frescura que dio el nuevo régimen en sus primeras etapas, ejercieron un encanto indudable. Frente al funcionamiento lento, complejo y frecuentemente opaco de las instituciones democráticas tradicionales, allí había un grupo de barbudos enérgicos que parecía estar poniendo en práctica sus proyectos más ambiciosos a golpes de voluntad.

La victoria revolucionaria en Cuba encontró un auditorio receptivo en las generaciones marcadas por lo que Hebert Gatto llama "la cultura sesentista": era una cultura que se había acostumbrado a la abundancia y la veía como un derecho que solo había que reclamar (en lugar de verla como un objetivo a construir), pero que al mismo tiempo sentía cierto hastío hacia el funcionamiento rutinario de las instituciones democráticas y hacia la vida del ciudadano normal, que se ocupa de sus asuntos privados y vota cada algunos años. La cultura sesentista disfrutaba con la ruptura y cortejaba el heroísmo. Recreaba la épica del valor y del sacrificio en libros, canciones, películas, obras de teatro y extensos ensayos. Soñaba con un mundo completamente nuevo, de horizontes abiertos y emociones intensas, al que se llegaría por el camino del sacrificio.

En no demasiado tiempo, esa sensibilidad se fue convirtiendo en proyecto político. Los "sesentistas" adoptaron una actitud de rechazo al reformismo y a la vía electoral, de impaciencia revolucionaria, de condena al liberalismo y al estado "burgués". Masivamente se identificaron con el socialismo, con el nacionalismo revolucionario, con un marxismo-leninismo apenas digerido y con la vía armada.

El culto a la acción directa, simbolizado por los guerrilleros cubanos, fue haciendo lugar al desprecio por la vida propia y ajena. La violencia política ya no era vista como una desgracia, ni siquiera como un recurso último al que había que apelar a desgano, sino como el contexto requerido para vivir una vida más libre, más intensa, más transformadora y cargada de emociones.

El triunfo de la revolución cubana impactó fuertemente sobre una generación que no había conocido las guerras civiles del pasado ni sabía nada sobre los rigores de las guerras internacionales. Eran los hijos del Uruguay de bienestar, bien educados, pertenecientes en general a familias en ascenso, acostumbrados a recibir sin esfuerzo. Pero era también la generación que descubría que todo eso podía deteriorarse en el futuro. La economía uruguaya se había estancado y los efectos empezaban a notarse. La "cultura sesentista" expresó la creciente impaciencia frente a la crisis nacional y la crispación ante la incertidumbre.

Pero no fue una generación que eligiera analizar en detalle las causas inmediatas de los problemas. La creciente frustración de expectativas, las dificultades de los políticos tradicionales para encontrar soluciones y el aumento de los problemas sociales los fueron convenciendo de que solo un cambio profundo permitiría mejorar las cosas. Estimulados por una generación de intelectuales que no querían entender ni aportar soluciones al país que habían heredado de sus padres, sino solamente romper con él, se embarcaron en el ejercicio de la utopía y del voluntarismo. Una decisión de cambio suficientemente firme y libre de compromisos permitiría dejar atrás las dificultades y avanzar hacia un futuro mejor.

Pensando de este modo, en ruptura con su propio pasado y en conflicto con las dirigencias tradicionales del país, la generación "sesentista" terminó enamorándose del poder: no habría ninguna

Las elecciones de 1962
Renovación de todos los cargos [25/11/1962]

LEMA	SUFRAGIOS	% SOBRE EL TOTAL
PARTIDO NACIONAL	**545.029**	**46,5**
DANIEL FERNÁNDEZ CRESPO	316.533	27
ALBERTO AROCENA	227.205	19,4
PANTALEÓN ASTIAZARÁN	907	0,1
ANTONIO FADO	27	0
AL LEMA	357	0
PARTIDO COLORADO	**521.231**	**44,5**
LUIS BATLLE	277.259	23,7
ÓSCAR GESTIDO	167.085	14,3
ZELMAR MICHELINI	76.510	6,5
AL LEMA	377	0
FIDEL	**40.886**	**3,5**
PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO	**35.703**	**3**
UNIÓN POPULAR	**27.041**	**2.3**
OTROS	**1.130**	**0,1**
TOTAL	**1.171.020**	

Fuente: Banco de Datos, Área Política y Relaciones Internacionales, FCS-UDELAR

solución para el país hasta que ellos mismos estuvieran al mando. La tarea inmediata era derribar lo anterior. Por eso no había que aportar soluciones incrementales ni alarmarse ante el deterioro de la situación. Solo un desplazamiento de los antiguos elencos permitiría iniciar la recuperación.

Las elecciones de 1962 son un momento importante en la historia del país. Esa fue la última oportunidad en la que todos buscaron el cambio por la vía institucional. La izquierda, en particular, organizó sus propuestas con la expectativa de aumentar sustancialmente su caudal electoral. El país estaba en problemas, había insatisfacción y la intención era capitalizarla.

El Partido Comunista consiguió finalmente aplicar en Uruguay la estrategia de frentes políticos que los comunistas venían aplicando en muchas partes del mundo. Así nació el Frente Izquierda de Liberación (FIdeL), cuyo núcleo era el Partido Comunista pero incluía varios desgajamientos de los partidos tradicionales. El Partido Socialista (que había pasado a ser conducido por Vivián Trías, en detrimento del dirigente histórico Emilio Frugoni) hizo una alianza con un grupo de nacionalistas escindidos que eran liderados por Enrique Erro y con la Agrupación Nuevas Bases. Esta alianza dio lugar a la Unión Popular. En esas elecciones también se presentó por primera vez el Partido Demócrata Cristiano, que surgía como reformulación de la vieja Unión Cívica y tenía como modelos a los exitosos partidos democristianos de Venezuela y Chile.

Pero las expectativas creadas en la izquierda no se cumplieron. El Partido Nacional volvió a ganar las elecciones con el 46,5 por ciento de los votos. El Partido Colorado obtuvo el 44,5 por ciento. El 91 por ciento de los uruguayos habían vuelto a confiar en los partidos tradicionales. El voto de izquierda apenas había superado el 6 por ciento del total.

Estos resultados tuvieron un fuerte impacto sobre el estado de ánimo de algunos militantes de la izquierda radical. Simplemente podrían haber sacado la conclusión de que la inmensa mayoría no apoyaba sus propuestas, pero lo que concluyeron fue que la vía electoral debía ser abandonada. El objetivo era llegar al poder y eso no se discutía. Si el camino de las urnas estaba cerrado, había que recorrer el camino de las armas.

El nacimiento de los Tupamaros

El MLN fue uno de los primeros grupos revolucionarios que nacieron al influjo de la revolución cubana. Al principio no tuvieron nombre. Luego se llamaron simplemente "Tupamaros". La denominación definitiva ("Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros") se usó por primera vez el 27 de diciembre de 1966, en un comunicado que emitieron tras la muerte de Mario Robaina, uno de sus integrantes.

Sus inicios son graduales y poco claros, por lo que es difícil señalar una fecha de fundación precisa. Pero puede afirmarse que la organización estaba operativa el 1º de agosto de 1963, cuando realizó el robo de armas en el Club de Tiro Suizo de Nueva Helvecia. Esa acción muestra ya a una organización que ha elegido el camino de la violencia y que se está abasteciendo de armas. Muestra además a un grupo de gente muy estable, que incluye a algunas de las figuras que desde entonces dirigirían al movimiento (Raúl Sendic, Eleuterio Fernández Huidobro). Y muestra un método de trabajo que incluye acciones de inteligencia, establecimiento de contactos, despliegue logístico y objetivos bien determinados.

Los Tupamaros no fueron el único movimiento guerrillero activo en el país en los años sesenta y setenta. También actuaron otros grupos como la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33), que en julio de 1969 robó la bandera de las Treinta y Tres Orientales (que sigue sin ser recuperada) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO), que ese mismo mes se atribuyó algunas acciones que las fuerzas de seguridad habían creído responsabilidad del MLN. Pero ninguna de esas organizaciones alcanzó el desarrollo de los Tupamaros.

La mayoría de los integrantes del MLN eran jóvenes provenientes de las clases medias radicalizadas. Casi dos de cada tres eran estudiantes o ex estudiantes. Raúl Sendic había estudiado en la Facultad de Derecho en una época en la que había menos estudiantes universitarios que ahora; Fernández Huidobro era un hijo de la educación privada (había estudiado con los Hermanos Maristas); José Mujica había hecho "Preparatorios" en el prestigioso IAVA.

Entre ellos casi no había obreros ni personas de "clase alta" (una excepción es Jorge Zabalza, que proviene de una familia de estancieros con larga tradición en el departamento de Lavalleja). Como señala Hebert Gatto, los tupamaros pertenecían al primer y segundo círculo que rodeaban a los intelectuales de izquierda: el de los jóvenes estudiantes educados por ellos, y un sector más amplio de jóvenes menos educados pero igualmente influidos por sus ideas. Gatto los define como "intelectuales armados" y enumera las razones: se habían educado bajo el influjo de una intelectualidad de izquierda; eran jóvenes altamente politizados y atentos a la realidad nacional; todos, o casi todos, frecuentaban publicaciones de izquierda y eran lectores de ese enorme formador de opinión que fue el semanario *Marcha*. Todos compartían también los valores típicos del "sesentismo": espíritu contestatario, revuelta generacional, identificación con la revolución cubana, creencia en las virtudes de la "revolución ya".

Las definiciones ideológicas del movimiento nunca fueron demasiado precisas ni se diferenciaron demasiado de las predominantes en el resto de la izquierda marxista. Uno de los documentos que dieron a conocer en los años sesenta intentaba definir un perfil propio: "para nosotros el *quid* está en aplicar el marxismo-leninismo en nuestras condiciones concretas. Las teorías del socialismo nacional son varias; nos encontramos ante una gama que conserva, empero, una identidad esencial: la nación y el socialismo".

Extractos del Documento Nº 1 del MLN-Tupamaros Enero de 1968

2. Por las condiciones del país, por la situación del continente, por la expectativa creada a nuestro alrededor se trata de pasar a una etapa superior de lucha, que en nuestro caso es la instalación del foco armado operante, al menor plazo posible. (…)

4. Debemos prepararnos pues, para una guerra en gran escala, no para el atentado o el petardo. Esto significa una actividad silenciosa y paciente para crear los elementos materiales necesarios para sostener una lucha de gran envergadura con pertrechamiento suficiente como para soportarla largo tiempo. (…)

5. Prepararnos para la guerra de guerrillas prolongada significa crear muchas bases para la lucha armada urbana y crear zonas para la lucha rural. Significa crear un respaldo mínimo de población para un contingente que lancemos en la ciudad o en el campo. Significa muchos talleres que estén en condiciones de preparar armas y explosivos, no ya para la lucha de una semana sino para meses de actividad incesante. Significa poner a punto un complejo sistema de comunicaciones radiales, escritas y personales; implica tener montado un servicio de propaganda, captación, pertrechamiento. Preparación de combatientes. Construir fachadas y coberturas para nuestras bases, etcétera. Hay todavía mucho trabajo perseverante y silencioso para hacer que el foco armado en el Uruguay sea posible.

Nunca estuvo muy claro, sin embargo, cuál era el alcance de estas afirmaciones. Este punto fue reconocido por varios de sus miembros en un libro de entrevistas publicado en 2003 por Rodrigo Véscovi. Una de las figuras más legendarias del movimiento, Yessie Macchi, afirma: "¿Los objetivos? Nosotros simplemente íbamos avanzando hacia la toma del poder. ¿La sociedad futura? El movimiento tenía en su seno todas las corrientes de pensamiento posibles. Había de todo: cristianos, trotskistas, marxistas, marxistas-leninistas, anarquistas, había gente sin ningún tipo de filiación política, ni filosófica. Nunca se llegó a plantear un programa de gobierno. Toda la energía estaba volcada a la lucha del presente (...). El objetivo fundamental era la toma del poder para la construcción del socialismo, para lo cual había que transitar por un camino de liberación nacional (...). Nuestra estrategia siempre fue el ataque al estado".

La misma ausencia de especificidad ideológica es admitida por Fernando Marín, un marino que se integró al MLN e hizo posible un asalto a un cuartel de la Marina: "Le presentamos al pueblo un programa mágico que se llamaba reforma agraria, nacionalización de la banca, pero sin saber lo que marchaba y lo que no marchaba; sin tener en cuenta el desarrollo de la tecnología, sin tener en cuenta los precios internacionales".

Los tupamaros nunca pusieron en duda su proyecto final (la sociedad socialista) como tampoco pusieron en duda la necesidad de la lucha armada. No les causó problemas su falta de precisión ideológica ni les planteó preguntas el escaso apoyo popular que suscitaban. En palabras de Hebert Gatto, quedaron atrapados por el síndrome de los iluminados: quien ingresaba al movimiento, lo hacía para incorporarse a la vanguardia de la lucha armada y concretar cuanto antes la revolución socialista. Toda acción que se realizara en ese marco era correcta. No había espacio para preguntas ni para dudas morales. La urgencia era la acción que destruyera al capitalismo. Las discusiones ideológicas y morales debían ser dejadas de lado porque paralizaban y dividían. El lema era: "la discusión divide, la acción nos une".

La identidad tupamara no reposó en definiciones ideológicas precisas sino en la adhesión a algunos principios que se dieron por indiscutibles: el inmediatismo revolucionario, el antiimperialismo, la desaparición de las clases sociales, el socialismo nacional, la destrucción del estado "burgués". El primer documento que dieron a conocer, cuya redacción se atribuye a Fernández Huidobro, descartaba la posibilidad de un tránsito pacífico y definía a "La lucha armada como la única vía para la liberación nacional y la revolución socialista". El mismo documento incluye una prueba del inmenso voluntarismo que los movía, al proponer como objetivo el involucramiento de Estados Unidos: "Obligar al imperialismo a intervenir directamente, si bien puede significar un inconveniente militar transitorio, puede significar un avance político y una ventaja militar a largo plazo. Hay que hundir al imperialismo en una guerra de desgaste en América. Transformar cada palmo en un terreno de lucha, en una zona que les sea hostil, crear varios Vietnam en América".

Es difícil estimar cuántas personas se incorporaron al movimiento en los años iniciales. Las cifras manejadas por los protagonistas oscilan entre algunas decenas y varios miles. Parte de las oscilaciones desaparecen cuando se distingue entre los militantes propiamente dichos y quienes desempeñaban tareas auxiliares en los Comités de Apoyo Tupamaros (CATs). Tras considerar diferentes versiones, Véscovi presenta en su libro (escrito desde una posición de extrema simpatía hacia el MLN) algunas estimaciones generales: hacia 1971 había unos 800 militantes en sentido estricto y unos cuatro mil simpatizantes vinculados a los CATs. De esa forma se redondea la cifra de cinco mil integrantes.

El cansancio civilizatorio y la simplificación del mundo

Por Martín Peixoto

El Uruguay de los años cincuenta estaba lejos de ser perfecto, pero había logrado una estabilidad institucional poco común en América Latina. Teníamos un estado de derecho que funcionaba aceptablemente. Había libertad de expresión. Los gobiernos se elegían mediante elecciones libres en procesos electorales limpios. Las leyes sociales y la distribución del ingreso nos asemejaban a los países más democráticos de Europa Occidental. En América del Sur, solo Chile se parecía a Uruguay.

Estos resultados eran asombrosos comparados con lo que había sido el país apenas 50 años antes. El siglo XIX nos había dado una merecida fama de violentos. El escritor Guillermo Enrique Hudson tituló una novela que transcurre en el Uruguay de entonces *La tierra purpúrea*, en alusión a la sangre derramada en las guerras civiles. Fue gracias a un largo y complicado aprendizaje que nos convertimos en un país pacífico y previsible.

Pero la vida civilizada muchas veces provoca hastío y despierta la nostalgia por modos de vida más simples. Este fenómeno se conoce desde la antigüedad. Los *Idilios* de Teócrito, y las *Bucólicas* de Virgilio son expresión de ese estado de ánimo. También lo es "el buen salvaje" de Rousseau. Todos ellos alaban las bondades de la vida simple contrapuestas a la civilización decadente. Del mismo molde proviene el indigenismo americano que evoca la pureza y la sabiduría original de las comunidades indígenas; a este género de mistificación pertenecen la *Canción para mi América* de Daniel Viglietti y *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano.

La revolución cubana permitió asociar esa nostalgia de lo simple con el triunfo político. La isla del Caribe evocaba la selva tropical y el mar, la aventura y la sencillez. Un grupo de rebeldes había expulsado a un tirano de leyenda y se había adueñado de un poder que no estaba limitado por procedimientos engorrosos. La justicia se ejercía de manera directa y expeditiva, sin papeleos ni demoras procesales. La palabra del líder máximo bastaba para arreglar problemas; no había que esperar que las comisiones parlamentarias estudiaran los temas, ni someterlos a la consideración de dos cámaras. De la noche a la mañana, un país signado por la corrupción y la violencia se había transformado en un ejemplo.

Igualmente simples fueron las ideas de los revolucionarios de los años sesenta. La mayoría asumió el modelo de sociedad socialista que adoptó Cuba, sin cuestionar ni analizar sus componentes. Las categorías que se usaban para describir nuestra realidad eran panfletarias. Términos como "oligarquía", "burguesía", "campesinado" e "imperialismo" eran conceptos abstractos sin ningún significado especial. Solo servían para combatir a un enemigo mitológico.

Algunos de estos términos provenían del marxismo y se adoptaron sin reparos. Nadie se preocupó de averiguar si conservaban validez. Los debates de ideas importaban poco. El elemento unificador era la acción, no el programa. Los hechos debían hablar por sí mismos. ■

La conferencia de la OLAS

La influencia cubana fue fundamental en el proceso guerrillero. Pero si al principio solo se trató de emulación, luego hubo una estrategia deliberada. En 1966 el gobierno cubano resolvió exportar su modelo. Para eso se propuso poner en marcha un movimiento internacional que reuniera a fuerzas políticas favorables a la lucha armada y al socalismo, y dispuestas a reconocer el liderazgo de Cuba. Desde entonces, el régimen de Castro adoptó una actitud intervencionista que incluyó actividades de financiamiento, entrenamiento militar, formación política y apoyo logístico. El propio Fidel Castro evocó esta época cuando, el 3 de julio de 1998, admitió públicamente que su país había intentado promover la revolución en toda América Latina, excepto en México.

El intervencionismo cubano se mitigó a mediados de los años setenta debido a presiones de la Unión Soviética. Pero esos años bastaron para que dejara una honda huella en el continente. El período de mayor influencia se inició el 3 de enero de 1966, cuando inauguró sus sesiones la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, con la participación de 82 delegaciones y 483 representantes provenientes de tres continentes. La Conferencia condujo a la creación de la Organización de Solidaridad entre los Pueblos de África, Asia y América Latina (Ospaaal), que tenía su sede en La Habana y editaría la revista Tricontinental. En la declaración que puso punto final al encuentro se afirmaba "el derecho de los pueblos a obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada".

Mientras se realizaba la "Conferencia *Tricontinental*", Salvador Allende inició contactos con las 27 delegaciones latinoamericanas que estaban presentes y las convocó a crear una organización específica para América Latina. El 16 de enero se decidió crear la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y se designó un comité organizador con sede en La Habana, que se encargaría de convocar lo antes posible a la primera asamblea plenaria.

El efecto de estas decisiones se hizo sentir inmediatamente en Uruguay. Pocos días luego de la reunión en La Habana, el semanario *El Sol* de Montevideo, dirigido por Reinaldo Gargano, editorializaba: "Como aspecto esencial de nuestro quehacer, hemos sido los únicos que, a escala nacional, hemos sostenido y empezado a concretar la impostergable necesidad, subrayada por el compañero Fidel Castro en el discurso de clausura de la Tricontinental, de la preparación y organización revolucionaria, superando el rutinarismo conservador del economicismo sindical y el parlamentarismo político, practicado por otras corrientes, con permanencia digna de mejor suerte". Las críticas implícitas iban dirigidas contra el Partido Comunista del Uruguay, que se oponía al giro revolucionario y seguía defendiendo los métodos tradicionales de la lucha parlamentaria y sindical. Los socialistas, en cambio, se habían embarcado en un proceso de radicalización que los llevaría a perder gran cantidad de militantes a manos del MLN. Uno de ellos fue el propio Sendic.

La actividad de la OLAS tuvo dos consecuencias principales sobre Uruguay y otros países de América Latina.

La primera fue doctrinaria y consistió en la afirmación de la "teoría del foco revolucionario". La teoría proponía un método para poner en marcha una revolución mediante el "efecto demostración" logrado por una pequeña minoría armada. Su creador, el pensador francés Regis Débray, afirmaba que el foco no debía apuntar directamente a la toma del poder, sino a incentivar a las masas a derrocar por sí mismas al poder establecido. Para eso debía pelear sostenidamente hasta que el resto de la población se le uniera. En su visión, el pueblo era potencialmente revolucionario y antiimperialista, y los sacrificios de los guerrilleros actualizarían esas potencialidades.

La teoría "foquista" se practicó en muchos países y fue la que llevó a la muerte al "Che" Guevara: su intento de

Declaración fundacional de la OLAS

La Habana, agosto de 1967

La declaración, apoyada por la mayoría de la delegación uruguaya, afirma:

1- Que constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución. (…)

4- Que los principios del marxismo-leninismo orientan al movimiento revolucionario en América Latina.

5- Que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina.

6- Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada.

(…)

10- Que la guerrilla, como embrión de los ejércitos de liberación, constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países.

(…)

13- Que la solidaridad con Cuba y la colaboración y cooperación con el movimiento revolucionario en armas constituye un deber insoslayable de tipo internacional de todas las organizaciones antiimperialistas del continente.

(…)

20- Que hemos aprobado los Estatutos y creado el Comité Permanente, con sede en La Habana, de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, la que constituye la genuina representación de los pueblos de América Latina.

historiareciente

19/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251



instalar un foco en Bolivia solo generó rechazo en los campesinos, que informaron de sus movimientos al ejército hasta que se produjo su captura. Este fracaso del "Che" no fue una excepción, sino la norma. Nunca ocurrió que un foco armado consiguiera inflamar a las masas. Lo que ocurrió más bien fue que los integrantes del foco, convencidos de sus ideas y ofuscados ante la falta de reacción, se aislaron cada vez más del resto de la población y se volvieron cada vez más violentos.

La segunda consecuencia de la instalación de la OLAS fue que muchos militantes de izquierda latinoamericanos pudieron recibir entrenamiento militar sistemático en Cuba. Eso fue lo que pasó con un buen número de militantes del MLN, que fueron a prepararse para la ofensiva contra el estado. Según declaró hace pocos años el dirigente tupamaro Mauricio Rosencof, "los compañeros que pasaron (por los cursos) tenían un adiestramiento completo, se preparaban como guerrilleros: había que saber defenderse, saber posiciones de tiro, manejo de armas, en fin, esas cuestiones básicas". El entrenamiento duraba entre 20 días y un mes.

Los primeros pasos

En 1961, Raúl Sendic asesoraba jurídicamente a un grupo de cañeros aglutinados en la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). La UTAA se oponía a un sindicato considerado "amarillo", al que se acusaba de ser financiado por la embajada estadounidense. Ese sindicato era respaldado por la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), con sede en Montevideo. Todo pasaba en uno de los lugares más postergados del país, en donde se practicaba una actividad económica muy distinta a la tradicional en casi todo el territorio.

El 5 de junio de 1962, un grupo encabezado por Sendic entró en el local de la CSU en Montevideo, ubicado en Paraguay y San José. Los dirigentes se negaron a recibirlos y, ante las amenazas, se refugiaron en el primer piso. Entonces los cañeros destrozaron el lugar y lo prendieron fuego. Isabel López de Orichio, de 44 años, vecina del barrio Los Bulevares, en Paso de la Arena, que iba camino a los cursos de enfermería que dictaba la Dirección General de Defensa Civil, cayó herida de muerte con un balazo en la cabeza. Ese mismo día fueron detenidos 90 cañeros y 36 de ellos fueron procesados por los delitos de asonada y daños. Cuando fue liberado, Sendic explicó así el episodio: "Quisimos hacer justicia por nuestras propias manos ante tanta infamia, con el resultado desastroso que ustedes conocen". El procesamiento judicial estuvo a punto de frustrar su matrimonio con Nilda Rodríguez, del que fueron testigos Reinaldo Gargano y José Díaz.

En 1962 Sendic propuso ocupar la estancia de Silva y Rosas, en el departamento de Salto, a la que consideraba escasamente trabajada. La idea era tomar las tierras y entregárselas a los trabajadores rurales. El proyecto fue discutido con la dirigencia del Partido Socialista, del que Sendic aun formaba parte. Según el testimonio de José Díaz, "Raúl fundamentó lo de Silva y Rosas como una acción que nos permitía pasar de la reforma agraria teórica a la reforma agraria concreta". Se trataba de pasar a la acción ilegal, generando hechos consumados.

Sendic volvió a Bella Unión con el compromiso de un amplio respaldo político a la ocupación de la estancia, que debía concretarse para setiembre u octubre de 1962. Pero, luego de algunas reuniones con militantes y dirigentes, se decidió postergarlo para después de las elecciones de noviembre. Finalmente, nunca se ejecutó.

También en 1962, uno de los hombres de mayor confianza de Raúl Sendic, Javier Guridi, tomó contacto con los hombres de José María Martínez Tamayo, un capitán del ejército cubano que venía recorriendo América Latina como enviado itinerante de Ernesto Guevara. Según narra Samuel Blixen, Martínez Tamayo estaba en el Río de la Plata para supervisar una guerrilla en Tucumán y asistir a la instalación de otra guerrilla en Salta. Al salir de Argentina, dejó instalada en Montevideo una base que serviría para facilitar los movimientos en la zona.

En la noche del 31 de julio al 1º de agosto de 1963 se produjo el robo de armas del Tiro Suizo. El botín consistió en veinte fusiles checos, cinco fusiles modelo 1905, dos carabinas calibre 22, un fusil MAS y dos armas largas de colección. La consecuencia más importante para la organización guerrillera fue la institucionalización de lo que se llamó "el Coordinador". Unos grupos incipientes y hasta entonces dispersos pasaban a tener una estructura orgánica para desarrollar su acción guerrillera. Además del propio Sendic, entre los integrantes del

Historia hemipléjica

Por Francisco Faig Garicoïts

Muchos historiadores uruguayos se han dedicado a registrar con minuciosidad la larga lista de actos violentos y violaciones a los derechos humanos cometidos por grupos de extrema derecha, militares y policías desde fines de los años sesenta. La izquierda fue víctima de muchos atropellos, y está muy bien recordarlo.

Sin embargo, pocos estudios analizan la larga serie de agresiones contra las instituciones democráticas y sus representantes que ocurrieron desde principios de esa misma década: los atentados con cócteles Molotov a las residencias del presidente del Consejo Nacional de Gobierno Luis Giannattasio y de otros tres integrantes de órgano, el 9 de setiembre de 1964, y las bombas contra los hogares de los hermanos Mario y Alberto Heber, presidente de la Cámara de Representantes e integrante del Consejo Nacional de Gobierno respectivamente, el 18 de octubre de 1965.

Si bien todo atentado es condenable, estos son más graves que otros que se verificaron en aquellos años. Una esvástica rayada en la piel es una agresión contra un particular. Pero una bomba en la casa de un integrante del Consejo Nacional de Gobierno es al mismo tiempo una agresión a un particular y un ataque a las instituciones.

Los historiadores profesionales son libres de analizar los sucesos históricos como les plazca. Sin embargo, detenerse e insistir en la importancia de los atentados de extrema derecha, a la vez que se sobrevuela o directamente se omite la descripción (o simplemente la mención) de atentados de esa magnitud provenientes de otros orígenes, es contar una historia parcializada. En los peores casos, es poner la Historia al servicio de una narración política que pretende justificar la acción partidaria o ideológica.

Los historiadores y los ciudadanos podemos discrepar sobre sesgos e interpretaciones, pero los hechos fundamentales deben quedar bien establecidos. Eso forma parte del debate democrático, de la libertad de opinar y del pensar con responsabilidad. No le hace bien a la República que atentados como los que sufrieron Alberto y Mario Heber, Óscar Gestido, Washington Beltrán o el ingeniero Giannattasio sean omitidos en la mayoría de los libros de texto que circulan en el país. También son parte de nuestra historia. También son parte de lo que debe ser contado. Después, que cada uno evalúe según sus convicciones. ■

"Coordinador" figuraban Gerardo Gatti, Washington Rodríguez Belletti, Eleuterio Fernández Huidobro, Julio Marenales y Julio Manera. Era en los hechos la primera dirección del MLN. El "Coordinador" tuvo un papel preponderante en la organización de la marcha cañera que se puso en movimiento el 20 de febrero de 1964 desde Bella Unión. También participó en el asalto a una sucursal bancaria de Rivera y Arrascaeta de la que participaron tres cañeros.

En los primeros meses de 1965, durante una reunión en Parque del Plata, se toma la decisión de dar una forma más orgánica a la guerrilla todavía sin nombre. Sus integrantes habían elaborado nueve tesis referidas al movimiento, que serían aprobadas en enero de 1966 durante la primera convención nacional. La primera afirmaba la necesidad de la lucha armada para conseguir el poder. La segunda preveía que la lucha sería urbana. La tercera decía que la lucha tendría dimensión continental. La cuarta pronosticaba una intervención extranjera que desataría una lucha de liberación nacional. La quinta afirmaba la necesidad de centrar la estrategia en alcanzar el poder. La sexta exigía adaptar la táctica y la estrategia a las condiciones de una sociedad pequeña. La séptima hablaba del papel del militante en las organizaciones políticas y de masas. La octava criticaba al resto de la izquierda por empantanarse en la teoría. La última señalaba la necesidad de una nueva organización, de una sola disciplina, de una sola dirección.

En enero de 1965, un equipo que respondía al "Coordinador" robó veinte revólveres y pistolas, quince rifles, diez escopetas y miles de proyectiles de una armería de la calle Galicia. El 10 de julio, hizo estallar una bomba en la empresa Bayer. En la madrugada del 18 de octubre de 1965, casi a las tres de la mañana, integrantes de la guerrilla colocaron una bomba en el domicilio del entonces consejero de gobierno Alberto Heber. No había vigilancia policial. El artefacto dañó la puerta del garaje y una vidriera de un café cercano. Quince minutos después, otra bomba explotó en el domicilio del entonces diputado y presidente de la Cámara Mario Heber. Hubo daños en la puerta principal y el garaje de su casa.

Mientras tanto, la infraestructura de la organización se iba consolidando. Con el paso del tiempo llegaron a tener una base de operaciones en la calle José L. Terra (donde funcionaba una escuela de armamento y uso de explosivos), un apartamento en Arrascaeta y Rivera destinado a vivienda de guerrilleros clandestinos, un taller mecánico, una imprenta escondida en una falsa agencia de publicidad, un gimnasio en La Teja, un sótano en la calle Gonzalo Ramírez, una chacra en Canelones y otra en Paysandú, un criadero de aves concebido como refugio, un rancho en Solymar (otro en El Pinar había sido abandonado) y un arsenal que nunca fue descubierto.

Desde esos locales se lanzaron nuevas acciones a lo largo del año 1966. Entre ellas dos robos de armas y más de 10.000 proyectiles, dos atracos a bancos por un monto total superior a los 12 mil dólares de la época, un fallido atentado con explosivos contra radio Carve y atentados con bombas contra los domicilios del general Mario Aguerrondo y el coronel Alberto Ballestrino.

Algo muy profundo había cambiado en el país. Ya no se trataba de la lucha política tradicional. Tampoco era la lucha social que habían protagonizado desde siempre los sindicatos y gremios. Ni siquiera era la sucesión de hechos esporádicos de violencia realizados por pequeños grupos de exaltados. Ahora existía una organización permanente, armada y dispuesta a cometer actos ilegales que se proponía derrumbar al gobierno y al sistema democrático. ■

BIBLIOGRAFÍA

Appratto, Carmen et ál.: *El Uruguay de la dictadura. 1973-1985.* Montevideo, Banda Oriental, 2004.

Blixen, Samuel: *Sendic.* Montevideo, Trilce, 2000.

Caetano, Gerardo y Rilla, José: *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI.* Montevideo, Fin de Siglo, 2005.

Cores, Hugo: *El 68 uruguayo. Los antecedentes. Los hechos. Los debates.* Montevideo, Banda Oriental, 1997.

Costa Bonino, Luis: *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay.* Montevideo, Banda Oriental, 1988.

Costa Bonino, Luis: *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973.* Montevideo, FCU, 1995.

Chagas, Jorge y Truller, Gustavo: *Pacheco. La Trama Oculta Del Poder.* Montevideo, Rumbo, 2005.

De Arteaga, Juan José: *Breve historia contemporánea del Uruguay.* México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Demasi, Carlos y Alonso, Rosa: *Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento.* Montevideo, Banda Oriental, 1986.

di Candia, César: *Tiempos de tolerancia, tiempos de ira. Conversaciones con Carlos Maggi y Claudio Williman.* Montevideo, editorial Fin de Siglo, 2005.

Fernández Huidobro, Eleuterio: *Historia de los Tupamaros.* Montevideo, Banda Oriental, 2006.

Finch, Henry: *La economía política del Uruguay contemporáneo. 1870-2000.* Montevideo, Banda Oriental, 2005.

Garcé, Adolfo: *Donde Hubo Fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004).* Montevideo, Fin de Siglo, 2004.

Gatto, Hebert: *El Cielo por Asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972).* Montevideo, Santillana, 2004.

Labrousse, Alain: *Los Tupamaros.* Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971.

Lessa, Alfonso: *La Revolución Imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX.* Montevideo, Fin de Siglo, 2005.

Mazzeo, Mario: *Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra…* Montevideo, Trilce, 2002.

Mercader, Antonio: *Los Tupamaros, estrategia y acción.* Barcelona, Anagrama, 1970.

Nahum, Benjamín et ál.: *Historia Uruguaya Tomo 8. El fin del Uruguay Liberal.* Montevideo, Banda Oriental, 1993.

Nahum, Benjamín: *Manual de Historia del Uruguay. Tomo 2. 1903-2000.* Montevideo, Banda Oriental, 2005.

Reyes Abadie, Washington y Melogno, Tabaré: *Crónica General del Uruguay. Tomo VII. El siglo XX. Volumen 2.* Montevideo, Banda Oriental, 2001.

Rey Tristán, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973.* Montevideo, Fin de Siglo, 2006.

Traversoni, Alfredo y Piotti, Diosma: *Historia del Uruguay. Siglo XX.* Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1993.

Véscovi, Rodrigo: *Ecos revolucionarios.* Nóos, 2003. ■



El MLN-Tupamaros, un movimiento conservador

Por Pablo da Silveira

El MLN-Tupamaros fue visto desde su nacimiento como un movimiento revolucionario. Y en cierto sentido lo fue. Muy temprano introdujo las técnicas de lucha y las formas de organización que habían conducido al triunfo de la revolución cubana en 1959. Cuando Fidel Castro decidió exportar su modelo, los tupamaros estaban listos. Habían sido rápidos en percibir el potencial de impacto político que tenía la lucha armada.

Pero en otro sentido los tupamaros representaban una reacción tradicional y muy típica del Uruguay. Aunque su lenguaje estaba cargado de ideología, los movía la misma insatisfacción que había desalojado a los colorados del gobierno y que impulsaba las grandes movilizaciones sindicales: el Uruguay no estaba cumpliendo las promesas de protección y bienestar formuladas en los años cuarenta. Peor aun: el país parecía cada día más lejos de poder satisfacerlas.

Sendic y sus compañeros de lucha percibieron antes y mejor que nadie que las principales víctimas de ese incumplimiento estaban en rincones poco visibles de la sociedad: eran los cañeros de Artigas y no la clase media montevideana. En ese sentido, mostraron una sensibilidad que otros no tenían. Pero el motor de su crispación era el mismo que el de casi todos: la clara noción de que, si el rumbo no cambiaba, el futuro sería peor que el pasado. Las conquistas sociales que habían estado cerca de universalizarse empezaban a retroceder.

Al igual que muchos otros uruguayos, los tupamaros querían cambios. Pero, al igual que la mayoría, se negaban a incluir en el diagnóstico la falta de productividad y de competitividad de nuestra economía. Aceptar esa verdad hubiera obligado a un cambio demasiado abrupto: deberíamos abrirnos al mundo, ajustar nuestros costos, enfrentar los vaivenes del comercio internacional. Pero los uruguayos no estábamos equipados para ingresar a un mundo de competencia y oportunidades. Entonces empezamos a fabricar mitos que explicaran nuestra decadencia en términos políticos (el terreno en el que nos movíamos mejor). Y los tupamaros cultivaron los mismos mitos que el resto de la población.

Uno de esos mitos fue la corrupción: si la riqueza no alcanzaba para satisfacer las demandas sociales, era porque alguien se la estaba quedando. Las denuncias de corrupción se multiplicaron en el Uruguay de los cincuenta y tuvieron gran resonancia. Los tupamaros se sumaron a ese coro, hasta el punto de que muchos de sus golpes fueron contra organizaciones financieras. Jamás pensaron, como jamás pensaron muchos otros, que la corrupción no podía explicar nuestros problemas. Este país nunca se pareció al Zaire de Mobutu ni a las Filipinas de Marcos, donde los gobernantes y sus amigos robaban miles de millones de dólares. Ni siquiera nos acercamos a la Nicaragua de Somoza o al Paraguay de Stroessner. Por supuesto que hubo y hay corrupción. De hecho, supimos alentarla con el dirigismo estatal. Pero este dato es insuficiente para explicar nuestros problemas.

Otra idea muy difundida era que, si muchos estaban mal, había un problema de distribución. Puede que la corrupción no fuera demasiada, pero unos pocos tenían mucho y otros muchos no tenían casi nada. Si se distribuyera bien, la escasez desaparecería.

Esta idea se hizo fuerte en el Uruguay de principios de los sesenta y dura hasta hoy. Los tupamaros la incorporaron y contribuyeron a difundirla. De ahí sus denuncias contra las "600 familias" que en teoría monopolizaban la riqueza. Pero esa idea era entonces (y sigue siendo ahora) una extrapolación de lo que pasaba en otros lados. Por cierto que había problemas de distribución, y hoy los hay más graves. Pero Uruguay no es Brasil, donde el 10 por ciento más rico de la población recibe casi la mitad del ingreso nacional, y el 10 por ciento más pobre recibe el 0,8 por ciento. Uruguay sigue siendo el país de América Latina donde hay menos distancia entre ricos y pobres. La escasez de recursos no desaparecería si nos limitamos a distribuir mejor.

Una tercera idea muy confortable que los tupamaros difundieron es que, si nos va mal, la culpa la tienen los de afuera. De allí la insistencia en la lucha contra el imperialismo. En lugar de reconocer que los uruguayos nos las arreglamos bastante bien para paralizar nuestra propia capacidad productiva, empezamos a imaginar grandes conjuras. Fuimos tan vanidosos como para creer que Uruguay se había convertido en un escenario esencial de la Guerra Fría. Y el día que la Guerra Fría se terminó, bastó con poner "globalización" donde antes se decía "imperialismo".

Los tupamaros vienen reproduciendo desde hace décadas los esquemas de pensamiento más defensivos que cultivamos los uruguayos. Incluso cuando ponen énfasis en el país productivo, en realidad están hablando de la generación de empleo. Por eso impulsan proyectos como el retorno a la producción de caña. Tal como ocurría en el Uruguay de los cuarenta y cincuenta, la producción competitiva no está dentro de sus preocupaciones.

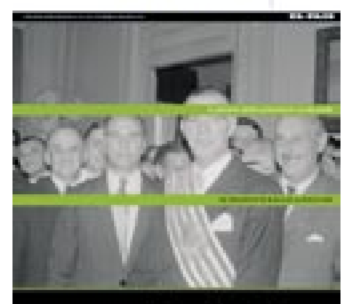
El MLN no tuvo inicialmente apoyo popular debido a la repulsión que la gran mayoría sentía hacia el método elegido. Fue la opción por la lucha armada, y no su manera de pensar, lo que los aisló. En cuanto el MLN dejó de lado los métodos violentos, ganó muchísimos apoyos. Sus ideas resultaban familiares y confortables para muchos.

Desde los años sesenta hasta hoy, los uruguayos hemos hecho malabarismos para evitar una dura y simple verdad: no estamos consiguiendo generar la riqueza necesaria para darnos buenas condiciones de vida. Nos parecemos a esas familias cuyo negocio ya no rinde, sea porque otros consiguieron ser más eficientes o porque otros están elaborando productos más demandados. Nuestro desafío central no es combatir la corrupción (aunque hay que hacerlo), ni atacar el problema distributivo (aunque hay que atacarlo), ni imaginar que desde el exterior nos ponen más obstáculos que al resto (aunque no hay que ser ingenuos), sino resolver nuestras dificultades para crecer. Mientras no seamos capaces de aumentar significativamente la cantidad de bienes y servicios que producimos, seguiremos padeciendo el flagelo de la emigración y seguiremos siendo incapaces de ofrecer una vida digna a muchos de nuestros compatriotas.

Anticuada y defensiva, la mentalidad tupamara es parte del problema, no de la solución. ■



Pablo da Silveira. Uruguayo, doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica). Profesor de Filosofía Política en la Universidad Católica del Uruguay. Autor de artículos publicados en revistas académicas del país y del extranjero, así como de varios libros entre los que se cuentan: *Historias de Filósofos, Política y tiempo,* y *Cómo ganar discusiones (o al menos cómo evitar perderlas). Una introducción a la teoría de la argumentación.*



PRÓXIMO FASCÍCULO

20/25

De Gestido a Pacheco

historiareciente